



## LA CORTE DE LOS REYES CATÓLICOS

### FORMACIÓN DE LA ÉLITE CORTESANA

La movilidad de la Corte y la multiplicación de sus instituciones favoreció la formación de equipos de gobierno lo suficientemente articulados para servir de enlace entre los soberanos y los diferentes organismos instalados en el territorio. Como todo colectivo social de finales de la Edad Media, estos grupos semi-profesionales se integraban en una estructura clientela basada en vínculos de parentesco y en la noción de servicio/fidelidad al pater familiae. Se tendía hacia un sistema de gobierno centralizado y especializado, pero también influido por los lazos de sangre y mediatizado por las distintas personalidades intermedias que controlaban las instituciones cortesanas siguiendo pautas no formalizadas y basadas en la confianza y el secreto.

Uno de los factores que definen el entrono cortesano de los Reyes Católicos es la restauración ceremonial que llevaron a cabo para consolidar su posición tras la crisis sucesoria de Enrique IV, y responde a la necesidad sentida por las Monarquías modernas de disponer de adecuadas formas de representación.

Una de las principales funciones de los usos cortesanos era el definir las distancias, delimitar los espacios, o establecer los signos y gestos que debían corresponder a las diferentes dignidades, con el objetivo de ensalzar la dignitas regia y evitar los conflictos de procedencia que alteraban la paz del rey.

### EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ENTORNO REGIO

#### -Los colaboradores de los infantes (1469-1475)

La Corte originaria de la princesa Isabel y su hermano Alfonso estaba constituida por antiguos servidores de su padre Juan II y de su madre Isabel de Avis, que vivía en Arévalo con los infantes. Tras una estancia en la Corte de Enrique IV entre 1462 y 1467, Isabel se incorporó a la liga nobiliaria que se había apoderado del infante Alfonso declarándose en rebelión contra el monarca y el grupo de los Mendoza-La Cueva, que entonces gozaba del favor real. Isabel pudo conocer a los principales miembros del partido portugués que controlaba la efímera corte Alfonsina, especialmente Juan Pacheco, marqués de Villena, su hermano Pedro Girón, maestre de Calatrava, y el arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo de Acuña.

Cuando fallece el infante Alfonso en 1468, el bando nobiliario reestructuró sus filas: Pacheco inició un acercamiento a Enrique IV, Alfonso Carrillo y el linaje de los Enríquez se aproximaron al monarca aragonés tanteando al matrimonio de Isabel con el príncipe Fernando.



Fue entonces cuando algunos servidores del arzobispo Carrillo se incorporaron al entorno de la infanta convirtiéndose en los principales agentes del nuevo proyecto matrimonial.

Durante este periodo también se incorporaron a la corte de Isabel antiguos servidores de su hermano Alfonso, como Alfonso de Quintanilla, Antonio Rodríguez de Lillo, el secretario Fernán Núñez o el cronista Alonso de Palencia.

La primera Casa del príncipe Fernando en 1458 estaba compuesta por antiguos servidores de Juan II y su esposa Juana Enríquez. Entre éstos se encontraban el secretario Felipe Clamente, diego de Urriés, su capellán mayor, Ramón de Espés, mayordomo, el camarero Juan Cabrero, los camarlangos Miguel Gilbert y Pedro Vaca y el caballero Juan de Gamboa. Sus maestros fueron los humanistas Francisco Vidal de Noya y el obispo de Gerona Miguel Joan Margarit. En 1465 Luis Sánchez como tesorero general y más adelante su hermano Alfonso y su pariente Francisco, futuros escribanos de Cámara. Acompañaban además al príncipe Fernando los nobles castellanos aliados de Juan II, especialmente Alfonso Carrillo, Enrique Enríquez y los Manrique.

#### -Aragoneses y castellanos (1475-1480)

Tras el matrimonio de Isabel y Fernando en 1469, los príncipes trataron de ganarse a los linajes fieles a Enrique IV, especialmente a los Mendoza, dirigido por el cardenal Pedro González de Mendoza. En esos años hubo adhesiones de los antiguos oficiales de Enrique IV, como Rodrigo de Ulloa y Juan Pérez de vivero, contadores mayores, Andrea Cabrera, mayordomo del rey, que entregó a Isabel la ciudad de Segovia tras su proclamación como reina nada más fallecer Enrique IV.

La Concordia de Segovia (1475) supuso la consolidación de la élite castellana en el nuevo equipo de gobierno, y la progresiva promoción del cardenal Mendoza en la privanza regia que antes detentaba Carrillo, quien cerró filas con el marqués de Villena y los Estúñiga apoyando la invasión de Alfonso V de Portugal y los derechos al trono de Juana, la hija de Enrique IV.

Finalizado el conflicto con Portugal los reyes firmaron capitulaciones con los nobles sublevados reintegrándoles en sus antiguos cargos cortesanos a cambio de ciertas compensaciones territoriales.

#### -Equipos de gobierno de la nueva Monarquía (1480-1492)

En la década de 1480 los reyes se rodearon de un grupo de colaboradores que trabajaron en la reforma de las instituciones políticas y administrativas de la nueva Monarquía. Chacón, Cárdenas y Rodrigo de Ulloa se ocuparon de la Hacienda regia; Alonso e Quintanilla reguló las Contadurías e intervino en la organización de la hermandad, junto con Juan Ortega y los



miembros del consejo Lope de Ribas, obispo de Cartagena, y fray Alonso de burgos, obispo de Córdoba. Ocupó un lugar destacado el grupo de letrados conversos procedentes de Toledo, Madrid y Talavera, que habían controlado la administración Trastámara desde tiempos de Juan II, y se adhirieron al partido de Isabel desde el comienzo de la guerra. Coordinados por el secretario Fernán Álvarez trabajaban Juan de Parra y Fernando de Zafra en la organización política-eclesiástica del reino de Granada y las primeras directrices de la política exterior de la Corona. El miembro del Consejo Real, Rodrigo Maldonado tenía “todo el gobierno de los negocios”, el cronista Hernando de Pulgar desplazó a Palencia y a Enríquez del Castillo en el puesto de cronista oficial, y el jerónimo Hernando de Talavera, obispo de Ávila y confesor real, se convirtió en uno de los principales inspiradores de la política eclesiástica y hacendística encargándose de la reorganización de la Cancillería, la Hacienda regia y diversos asuntos relacionados con la vida de Palacio.

Fernando el Católico conservó a su equipo de aragoneses compuesto por los secretarios Felipe Clament, Gaspar de Ariño y Juan de Coloma, que se encargaba de las negociaciones con Francia, los asuntos de la reforma religiosa y temas tan variados como las capitulaciones establecidas con Colón. Entre los hombres de confianza de Fernando se encontraba Alfonso de la Cavallería, vicescanciller y presidente del Consejo de Aragón, Juan Fernández de Heredia, regente de la gobernación, Juan de Paternoy, maestre racional, Juan Cabrero, su camarero, el tesorero converso Gabriel Sánchez con sus parientes, y el escribano de ración Luis de Santángel. En la comitiva regia también había nobles aragoneses como los Urrea, los dos Hugo De Urriés y Alfonso de Aragón, su hermano bastardo y duque de Villahermosa.

Los linajes castellanos más activos en la corte de los Reyes Católicos eran los Enríquez y los Velasco. Ambas familias poseían los principales cargos cortesanos y ejercieron tareas de gobierno como virreyes al norte del sistema Central. La guerra de Granada permitió a los reyes incorporar a su servicio a la nobleza andaluza: Guzmanes, Ponce de León o Fernández de Córdoba; y ganarse la confianza de los antiguos linajes rebeldes, como Rodrigo Ponce de León, el señor de Aguilar o diego López Pacheco. El personaje más sobresaliente desde el punto de vista político y eclesiástico fue Pedro González de Mendoza, considerado el “tercer rey de España”, y miembro más eminente de la Iglesia castellana como obispo de Sevilla y de Toledo. Don Pedro acompañó continuamente a la Corte ocupando el puesto de mayor dignidad junto a la reina, interviniendo en el Consejo real y prestando sus tropas a los reyes en la guerra de sucesión y a lo largo de la guerra de granada. El cardenal orientó la política internacional de la Corona hacia la amistad con Portugal y después con el Imperio. Fue un mediador muy eficaz en las relaciones con la curia y dirige la política eclesiástica junto a Hernando Talavera de acuerdo con las directrices del Patronato Regio.



#### -Cambio generacional y relevo de gobierno (1492-1504)

El final de la guerra de Granada coincidió con un cambio generacional y un relevo paulatino de los equipos de gobierno. Entre 1492 y 1495 desapareció una generación de grandes. Los Ponce de León, Guzmanes, Estúñiga, La Cueva, Cárdenas y Mendoza perdieron sus líderes, que fueron sustituidos por nuevas cabezas de linaje que se incorporaron al servicio de la monarquía: Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, fue nombrado capitán general del reino recién conquistado de Granada. Fadrique Enríquez heredó el almirantazgo de su padre y los reyes le confiaron la armada que llevaría a Flandes a la archiduquesa Juana; Gonzalo Fernández de Córdoba recibió el mando de las tropas enviadas a Nápoles. Bernardo de Velasco y Pedro Manrique, duque de Nájera, se encargaban de la defensa de la frontera navarra. Pero la mayor atención de la Corona hacia los asuntos internacionales ocasionaron un cierto alejamiento de algunas casas nobiliarias como los Pimentel, los Pacheco o los Téllez Girón, que más tarde se opondrían a Fernando durante la crisis sucesoria de 1505.

También hubo relevo entre los eclesiásticos; Mendoza y Talavera fueron sustituidos por sus colaboradores, que eran favorables a una mayor dependencia de la Iglesia a Roma y menos vinculada al Patronato. En 1495 el difunto cardenal Mendoza fue sucedido en la sede toledana por su familiar, el franciscano Francisco Jiménez de Cisneros, confesor real desde 1492 y promotor de la reforma religiosa a partir de 1494. Talavera abandonó la corte en 1494 para ocupar la sede arzobispal de Granada, dando paso a antiguos miembros de su casa, como Alonso Ramírez de Villaescusa, deán de Jaén, obispo de Astorga (1498) y Málaga (1500); Francisco Sánchez de la Fuente, primer deán de Granada, obispo de Ávila y miembro del Consejo de la Inquisición; Pedro de Oropesa, miembro del Consejo Real y pariente de fray Hernando; y Juan Rodríguez de Fonseca, sobrino del arzobispo de Santiago, que sirvió a los reyes como embajador, miembro del Consejo, gestor de las expediciones a Indias desde 1493 y organizador de la armada que combatió en Italia entre 1495-1501. Hubo también cambios en las estructuras del tribunal de la Inquisición. En 1496 los reyes nombraron inquisidores a todos los miembros del Consejo del Tribunal, deshaciendo el protagonismo de Tomás de Torquemada que fue sustituido por Diego de Deza.

Entre 1497 y 1498 le llegó el turno al grupo de secretarios y consejeros reales. El motivo fue la crisis de gobierno que se desencadenó en 1498 por ciertas acusaciones que denunciaban malversaciones fiscales y que según algunos autores respondía al intento de la nobleza vieja por desbancar al grupo judeoconverso de la Corte.

#### -Período de 1500-1504



El declive físico de la reina durante los últimos años de reinado y la asunción de competencias por parte de Fernando motivó la promoción de los secretarios aragoneses. Entre éstos destacaba Miguel Pérez de Almazán, sucesor de Coloma y director de la política exterior a partir de 1500, que abrió las puertas de la Corte a sus parientes Pedro Quintana y Lope Conchillos. En el cuerpo diplomático también se produjo un relvó de los antiguos embajadores castellanos por agentes aragoneses. Sin embargo Fernando siguió contando con muchos de los oficiales castellanos que habían sido nombrados en los últimos años, como Gaspar de Gricio, Juan Velázquez o Juan Rodríguez de Fonseca, que demostraron su lealtad al rey durante la crisis de 1505.

### LA NOBLEZA CORTESANA

Durante el reinado de los Reyes Católicos hubo un sector de la nobleza que participó activamente en la vida de la Corte al frente de los altos cargos cortesanos, sirviendo a los organismos de gobierno y participando de la vida de palacio. La posesión de los principales cargos de la Casa y corte suponía para los nobles una fuente de prestigio por el servicio al rey, el cobro de sustanciosos beneficios fijados por arancel y la participación en el poder político. Los reyes ganaban a cambio la incorporación de la nobleza a su proyecto político y la consolidación de una red de fidelidades que suponía una garantía de estabilidad en los extensos territorios como los Mendoza en Guadalajara, los Velasco en burgos, los Enríquez en Valladolid o los Cabrera-Bobadilla en Segovia.

Nada más subir al trono en 1474, Isabel y Fernando confirmaron en sus cargos a los nobles que les habían ayudado, y dejaron vacantes los oficios ocupados por los nobles rebeldes, que sólo se les entregarían una vez firmadas las capitulaciones entre 1475 y 1480. Al frente de la Cancillería se encontraba el cardenal Mendoza como canciller mayor del sello secreto, y Juan Manrique como canciller del sello de plomo. En el puesto de condestables y camarero mayor los reyes confirmaron a Pedro Fernández de Velsaco, adquiriendo con ello importantes competencias militares y domésticas que en 1492 heredaría su hijo primogénito Bernardino. El oficio de almirante quedó en manos de los Enríquez, primero Alfonso Enríquez, y a partir de 1490 su hijo Fadrique.

Además de ocupar los principales cargos cortesanos, los miembros de la alta nobleza podían formar parte del Consejo Real y desempeñar las tareas militares y de gobierno que los reyes les confiaran. En la Corte también se criaban los hijos de las principales casas nobiliarias, tanto hombres como mujeres. En Castilla el grupo de jóvenes varones se desdobló en dos: por una parte estaban los pajes y criados del rey, hijos de altos oficiales de la Casa que podían ser nobles o no y dependían del maestresala, y por otra de los donceles, siempre de condición



noble, que llegaron a tener un encuadramiento militar a las órdenes del alcaide de los Donceles. De la Casa de la reina también dependía un número de noventa o cien damas casadas, y otras que se criaban en palacio y esperaban recibir una dote para su matrimonio.

La alta nobleza también participó en la vida ceremonial de la Corte. Al principio Isabel y Fernando contaron con la solvencia económica de Carrillo y los Enríquez para organizar las recepciones solemnes, banquetes, o justas.. Los reyes dieron especial solemnidad a las ceremonias caballerescas de investidura u otorgamiento de dignidades, además concedieron donaciones graciosas de fuerte valor simbólico que potenciaban entre los nobles el código jerárquico de dependencia, como los cuarenta y seis títulos nobiliarios que otorgaron, o los objetos personales que según la antropología del don denotaban deferencia y mutuo acercamiento al soberano.

La nobleza proporcionó a la Corte un ambiente marcadamente aristocrático y una intensa actividad literaria y cultural. Al círculo literario que dirigía sus versos a las damas de Isabel pertenecían jóvenes aristócratas, Pedro de Cartagena, Juan Téllez Girón, Gómez Manrique, Antonio de Velasco o Fadrique Enríquez, autores de novelas sentimentales como diego de San Pedro y Juan de flores, maestros humanistas como Pedro Mártir de Anglería y Lucio Marineo Sículo que entraron en la Corte de los Reyes Católicos por mediación del conde de Tedilla y del almirante Fadrique Enríquez.

#### LOS CLÉRIGOS DEL REY

En la Corte existía un grupo de eclesiásticos adscritos a la Capilla Real que atendían espiritualmente a los monarcas y colaboraban en la política religiosa de la Corona. En el reinado de los Reyes Católicos el oficio de confesor real fue el cargo más influyente de la Capilla por la ascendencia que tenían en los monarcas. Fernando e Isabel se destacaron por sacar de su propia intimidad a algunos de estos eclesiásticos y proyectarlos a la política del reino, como fray Hernando de Talavera, Tomás de Torquemada, Francisco Jiménez de Cisneros o Diego de Deza. Los predicadores de la Corte eran maestros de teología que también formaban parte del Consejo Real.

Entre los capellanes de los reyes existen algunas personalidades polifacéticas que a su condición de eclesiásticas se une una extraordinaria capacidad de gestión en asuntos administrativos y hacendísticos. Fray Alonso de burgos, Juan de Ortega, fray Hernando de Talavera o Juan Rodríguez de Fonseca responden a este perfil.



Ayuntamiento de  
Medina del Campo